

Regulación de los Sistemas de Distribución de agua – ACОВI

El incremento de la productividad de las explotaciones vitícolas de nuestros asociados, mediante la aplicación de tecnologías y manejo del viñedo disponibles, requiere de la adecuación del suministro de agua de riego a las necesidades del cultivo y del manejo que en él se realice.

Las dotaciones con cuadros de turnos fijos existentes en la mayoría de nuestras zonas de riego no responden a esta necesidad, y por lo tanto limitan la productividad de los cultivos.

Cambiar esta situación, es totalmente posible y necesario para aumentar la rentabilidad de los productores.

Para ello, hay que regular los sistemas de distribución, esto es ejercer un dominio dinámico y flexible sobre ellos, de modo de ir avanzando progresivamente a realizar entregas de dotaciones acordes con las necesidades de los cultivos y compatibles con la instalación de modernos sistemas de riego.

De las tres dimensiones que importan en la provisión de agua; cantidad, calidad y oportunidad, estamos trabajando sobre esta última. El turno de riego actual, en muchos casos, deja a los suelos unos días totalmente saturados, luego con humedad óptima y finalmente en estrés por falta de agua, debido a los largos períodos que transcurren entre turno y turno.

Estos muchas veces se hacen con grandes volúmenes y cortos tiempos, de modo de lograr que el agua, tanto en los canales como en las melgas o surcos, avance rápidamente, para disminuir en forma relativa, las pérdidas por infiltración en la conducción en hijuelas y canales, o la desuniformidad de aplicación en la parcela.

Regular los sistemas de distribución, es gobernar el momento, la oportunidad, de entrega de la dotación a los diversos cultivos, que tienen requerimientos también, diversos.

Así como regular los ríos, implicó, cambiar la curva de la oferta de agua que naturalmente nos brindan nuestras cuencas de alimentación nival, a la curva general de demanda de la cuenca de uso, regular la distribución es adaptar las entregas, no aun sistema fijo de entregas predeterminado y sin cambios, a un sistema flexible, en donde los usuarios, planifican sus necesidades de agua, acordando con los administradores un modo de entrega los más cercano posible al ideal.

En el estadio final, de evolución de estas acciones, se podrá llegar a un riego “a la demanda” en la medida que las infraestructuras de distribución se perfeccionen con las obras necesarias y la idiosincrasia del conjunto de usuarios y administradores migre a una concepción acorde.

Estas acciones, pueden aparecer a algunos como una gran innovación, y, sin embargo, son ya muy practicadas en las agriculturas eficientes y exitosas bajo riego de zonas áridas en el mundo.

A continuación de esto podríamos preguntarnos, por qué no se hace en Argentina, en Mendoza?

Creemos identificar dos principales causas:

1.- Infraestructura de distribución:

que es en general, deficiente, en a) conducciones impermeabilizadas o entubamientos, b) mediciones de caudales y compartos o derivaciones que permitan flexibilidad, cambios; c) reservorios en la red de distribución que actúen como pulmón de entregas diferenciadas, permitiendo el ejercicio del “gasto del agua” de acuerdo a la “cuenta corriente de agua” que cada derecho tiene asignada anualmente, según el derrame previsto, y otras obras necesarias.

2. Culturización de la modernización.

Es necesario internalizar en el pensar y acción de los actores del sistema hídrico, la conveniencia colectiva de eficientizar el manejo del recurso hídrico, no solo en la aplicación en las parcelas, sino en la organización de la distribución mayorista y minorista” del recurso y por supuesto en todas las etapas de la gestión.

Se desconoce en gran medida como funciona un sistema de distribución regulado, y, los múltiples beneficios que aporta a las comunidades a las que sirven. Siempre se hizo de una manera y muchos piensan que no hay por qué cambiarlo.

A este desconocimiento, se suma, no pocas veces, una gran desconfianza a propuestas de cambio en el manejo del agua, sospechadas de provenir de intereses ajenos, o no del todo claros, sobre el recurso hídrico, perjudicando a los concesionarios actuales.

El combo, desconfianza, desconocimiento y resistencia al cambio, debe ser superado por una propuesta clara, transparente y de aplicación progresiva y participativa, en donde, el consenso de las entidades de usuarios y administradores, procuren el acompañamiento de las administraciones de Gobierno para su implementación.

La escasez del recurso que atravesamos, nos ayudará imponiendo la necesidad del cambio.

Esta culturización es el punto central de la propuesta de ACOVI. Sus destinatarios son las entidades, organismos, usuarios y la sociedad en general. Debemos instalar el tema, profundizar y mejorar el conocimiento del mismo.

Comunicar la propuesta.

La comunicación de la propuesta, enriquecida por los aportes que se van sumando, realizada por las entidades invitadas, requiere un acuerdo del mensaje y contenidos, que se está coordinando con INTA, COVIAR, como patrocinadores del proyecto, y la imprescindible participación del DGI, ente rector de la Administración Provincial del agua.

Mientras se avanza, se pueden realizar algunas implementaciones que puedan ser posibles, convencer, movilizar a las organizaciones y poderes decisorios de avanzar, y de paso,

contribuimos a una “gobernanza” del agua fortalecida por la participación de muchos, con el entramado de organizaciones intermedias de la sociedad participantes.

Paralelamente, se podrá comenzar a solucionar el punto 1, de infraestructura, mediante la gestión de financiamiento adecuado para estas importantes y variadas obras a realizar y que, necesariamente, deben ser acometidas por el Estado Provincial y Nacional.

Es intención de los proponentes que estas acciones lleguen a otras zonas agrícolas bajo riego, del Oeste Argentino, logrando sumar a más Provincias del NOA y de la Patagonia.

En la propuesta original presentada a FADA y GWP, se pensaba llegar al final del proyecto, a producir algunas piezas comunicacionales que simularan el funcionamiento de nuestros sistemas de distribución, una vez modificados en su funcionamiento, como producto final del mismo.

En el avance del proyecto y, a través de las reuniones realizadas, se produjo una intensa interacción con los participantes, generando una gran riqueza de acuerdos y agregados al mismo, que ha convertido al proceso, en el producto del proyecto, amén del mencionado inicialmente.

Es así como INTA, puede profundizar en el tema beneficios agronómicos de las dotaciones oportunas, y sumar sus servicios de comunicación y extensión a la difusión; COVIAR, como insumo para su proyecto de sustentabilidad de la vitivinicultura Argentina y extendiendo a toda la red de sus CDV y por lo tanto a otras Provincias, el proyecto, el DGI, aportando principalmente un “glosario” de términos relacionados al proyecto, de modo de “unificar el discurso” dando asertividad a la comunicación, etc.

Algunos antecedentes:

ACOVI, a través de su Comisión Hídrica, ha priorizado el tratamiento del tema hídrico, desde hace ya mucho tiempo contando con una propuesta clara respecto de las principales líneas de trabajo en Política Hídrica Provincial, destacando entre ellos, la necesidad de la regulación de los sistemas de distribución, tema que hizo público hace tiempo, (suplemento fincas de Los Andes Setiembre 2013)

El Consejo Regional de INTA Mendoza-San Juan, ha priorizado el tratamiento del recurso hídrico, debido a la afectación a la producción que produce la sequía.

COVIAR ha desarrollado...

Consejo económico-social-ambiental de Mendoza....

Muchas otras organizaciones como Cámaras territoriales, asociaciones de productores organismos IDi, van en la misma dirección, convencidas de la “oportunidad” que brinda la sequía, de sortear sus dificultades gracias a la eficientización de la oportunidad de entrega de las dotaciones.

Beneficios de la propuesta.

El aumento de la productividad de los cultivos, gracias a la provisión de agua de acuerdo a las necesidades fisiológicas de los cultivos, y no en base a cuadros de turnos fijos que no coinciden con aquella, será muy importante. Se ha solicitado a INTA, institución especializada en el tema. El cálculo del impacto productivo, que se podría traducir luego en impacto económico.

Desde el punto de vista agronómico las relaciones suelo-agua-planta se dinamizan por la mejor gestión del riego, siendo muy importante para el mejor aprovechamiento de fertilizantes de modernas formulaciones p.e., o en la transformación de cultivos a esquemas más sostenibles, o manejos específicos de suelos, etc.

Muy relevante, es la posibilidad, ligada a lo anterior, de que muchos productores agrícolas puedan acceder a sistemas de riego mecanizados, o más eficientes que el riego superficial tradicional, gracias a entregas de agua más prolongadas y con menores caudales, (obras en la red mediante) lo que les permitiría, a través de pequeños reservorios o cuencos individuales realizar la impulsión para esos sistemas o regular de algún otro modo los riegos.

El relato de la ineficiencia de la agricultura en el uso del agua está muy ligado a esto, ya que es imposible a las pequeñas parcelas especialmente, construir un reservorio propio para acumular el turno, ya que amén de la inversión que significa ocuparía buen aparte de la superficie dedicada a la producción. Además, todos los productores vecinos debieran realizar la misma inversión, por lo que lógicamente, se impone la construcción de reservorios comunes manejados por la Inspección de Cauce, elementos clave de estas modificaciones.

Queda claro que el pequeño productor no puede mecanizar el riego, debido a la limitante que le impone el sistema de distribución actual. Contradictoriamente existen apoyos financieros que promocionan la mecanización, que no puede aprovechar por este impedimento metodológico y físico.

El aumento de la productividad de las explotaciones, contribuirá al incremento de la rentabilidad, generando mayor inversión y desarrollo, en un círculo virtuoso de competitividad, con arraigo familiar.

Particularmente beneficiada se verán las más pequeñas explotaciones fortaleciendo conceptos de Soberanía y Seguridad alimentarias y abastecimiento de mercados de cercanía que realizan con sus productos hortícolas o similares, ya que recibirán dotaciones acordes a sus estrategias productivas.

La transparencia en las asignaciones de agua, se aumentará, ya que es imprescindible, realizar las mediciones en la red, y en las entregas, que siempre fueron necesarias, pero imperativas en la implementación de entregas diferenciadas a los distintos usuarios.

La diversificación de los cultivos, también aumentará, ya que p.e. por los turnados tan espaciados existentes en algunas zonas, solo se adaptaban los cultivos perennes como viñedos y frutales.

La posibilidad de regar en horarios más acordes a la actual situación laboral, evitando ineficiencias de fin de semana, feriados, ocurrencia de tormentas u otros eventos, aumentará la eficiencia global, y disminuirá costos.

Se podrían “cosechar” aguas aluvionales u otros excedentes en los reservorios a construir en la red, aumentando la oferta hídrica, por mayor aprovechamiento.

Requisitos para implementar la propuesta.

El fortalecimiento de las Asociaciones de usuarios es fundamental. En particular, de las Inspecciones de Cauce y Asociaciones de Inspecciones de Cauce. La profundización del proceso de Fortalecimiento de la Descentralización operativa del DGI hacia las Inspecciones, debe rescatarse y acrecentar las capacidades de las mencionadas.

Las organizaciones agrícolas en general, deben también prestar especial atención al tema, como el caso de algunas cámaras que tienen en su estructura subcomisiones específicas destinadas al recurso.

Se debe iniciar la búsqueda de financiamiento acorde, y habilitar a las Inspecciones de Cauce, a tomar préstamos adecuados a su capacidad y con el resguardo del DGI. Hay que involucrar a las otras provincias para que el estado Nacional genere un Programa específico de financiamiento.

Se deben continuar difundiendo los beneficios del cambio, para facilitar las implementaciones.

Se necesitan políticas públicas consistentes, y perdurables en el tiempo, sostenidas también por la sociedad organizada en sus entidades.

Se deben formular los proyectos de riego con su ingeniería de distribución.

Paralelamente a estos últimos hay que formular los proyectos de obras físicas necesarias para la ejecución de los anteriores. En ambos casos hay capacidad instalada en el DGI y Asociaciones, debiendo estar listos para cuando se disponga el financiamiento, o sea, anticiparse.

Conclusiones:

Estamos frente a una crisis de oferta hídrica prolongada, sin precedentes y con un futuro incierto.

No pudiendo mejorar la oferta, debemos organizar eficientemente su uso, no solo la aplicación en finca. Este trabajo es fundamentalmente sobre la oportunidad de dotación.

Para manejar la oportunidad, hay que aceptar el cambio a realizar y ejecutar obras acompañantes.

Los productores que trabajan bien no son ineficientes regando. Lo hacen bien, teniendo en cuenta las condiciones en las que se les entrega el agua.

Su productividad cambiará notablemente con riegos oportunos, acordados, a la demanda, o hasta donde seamos capaces de llegar.

Mendoza se situará entre las agriculturas con intensificación productiva exitosas del mundo, proveyendo a nuestros productores de los medios para ello, y de los cuales el prioritario es el riego oportuno para sus cultivos.

No hace falta cambiar el modelo o matriz productiva.

Podemos generar mucha riqueza agroindustrial con un esquema como el actual, eficientizado y modernizado. Con agregado de valor y asociativo, con miles de familias involucradas, y territorios desbordantes de Desarrollo y jóvenes emprendedores.

La matriz productiva se puede complementar, sobre la base sólida que nos hizo ser y crecer.

Uno de los comienzos es cambiar la forma en que entregamos el agua.

ACOVI, Setiembre 2021.